

Confianza en los tiempos difíciles

Romanos 8:35-39

Romanos 8:35-39 (LBLA)

³⁵ “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Tal como está escrito: **POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO.**

³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

La vida está en constante cambio. A veces pienso que, si se resolvieran unos pocos asuntos, mis días serían más tranquilos. Pero, tan pronto como se solucionan esos problemas, surge uno nuevo. Incluso a nivel mundial ocurre lo mismo. La economía mejora, y después cae. Algunos conflictos políticos se calman, y luego estallan nuevas guerras. Puesto que vivimos en un mundo caído, los problemas son parte de nuestra realidad. La vida nunca se calmará hasta el punto de que podamos vivir con paz ininterrumpida.

Felizmente, Dios guía a los creyentes en los tiempos de turbulencia ([Salmo 23](#)). Él es el Buen Pastor que permanece siempre con sus cansados corderos. Jesús prometió a sus discípulos: “**No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros**” ([Juan 14:18 LBLA](#)). Y su promesa se cumplió en la persona del Espíritu Santo, quien fue enviado a morar en cada uno de los seguidores del Señor, y a cuidar de ellos. Pablo describió al Espíritu Santo como un sello colocado en los creyentes, hasta que sean llamados a su hogar celestial. En otras palabras, Él es quien nos da una barrera protectora contra las fuerzas del mal que desean arrebatarlos de la mano de Dios.

En los versículos anteriores a la lectura de hoy, Pablo se refirió a sus destinatarios como hijos del Señor ([Romanos 8:16](#)).

Romanos 8:16 (LBLA)

¹⁶ “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

Por tanto, permítame ser muy claro en que la promesa de una presencia santa y protectora es solamente para quienes han recibido a Jesucristo como Salvador. Nadie puede vivir sin problemas. Pero los creyentes tienen la garantía de un Compañero en las horas oscuras. Usted puede tener la confianza de que el bien y la misericordia de Dios le rodearán hasta que vaya a vivir en su hogar para siempre ([Salmo 23:6](#)).

Salmo 23:6 (LBLA)

⁶ “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por largos días”.